

Algunos conceptos sobre el conflicto y las relaciones internacionales

Por María Susana Durán Sáenz

“El conflicto consiste en un enfrentamiento, choque o desacuerdo intencional entre dos entes o grupos de la misma especie que manifiestan, unos contra otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho y quienes por mantener, afirmar o restablecer el derecho intentan quebrar la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, que llegado el caso puede tender al aniquilamiento físico del otro”¹

Según Julien Freund,² existen tres presupuestos de lo político: la relación de mando-obediencia; la relación público-privado; y la relación de amigo-enemigo. La primera constituye el presupuesto básico de lo político en general, la segunda atañe más bien a la política interior, y la tercera a la política externa.

La relación de mando y obediencia divide de manera específica y absoluta, desde el punto de vista de lo conceptual, el universo humano en dos categorías de hombres: los que mandan y los que obedecen.

La pareja de lo público-privado y la de amigo-enemigo tienen un papel, algo diferente. Les cabe separar lo político de lo que no lo es, teniendo en cuenta que la línea de demarcación varía con los regímenes, las situaciones y las épocas. A pesar de que cualquier hombre participa de lo político como ser social por naturaleza, existen áreas de actividad que escapan a este ámbito.

¹ Milia, Fernando. (1985) El conflicto Análisis Estructural. Instituto de Publicaciones Navales.

² Freund, Julien (1968) La esencia de lo político. Ed. Alianza.

Los tres presupuestos se presentan bajo el aspecto de una relación entre dos conceptos contrarios, que da lugar a una dialéctica que debe ser precisada. En principio, no hablamos de dialéctica desde el punto de vista hegeliano. Cada término no es negación de su pareja, sino que ambos son determinación positiva y constante de una esfera autónoma y específica de la actividad humana.

Para hablar de la interacción entre Estados es necesario aclarar que se manejan exclusivamente por intereses y la realidad indica que, a medida que esta interacción se incrementa, se generan inevitablemente situaciones de tensión, que llegan, en algunos casos, a la extrema violencia.

Para Raymond Aarón, no solo la lucha de clases explica el comportamiento conflictivo de un estado, sino que hay variables de orden socio-cultural, ideológico que también desempeñan un papel importante.

Cambio en el contexto de los conflictos

Durante la Guerra Fría los enfrentamientos entre las potencias hegemónicas se producían en zonas alejadas de sus núcleos centrales. Los intereses de quienes detentaban el máximo poder se dirimían en territorios de aquellos de menor grado de poder relativo. Esta situación provocaba que los estados más débiles reaccionaban negociando distintos tipos de alianzas para aumentar su poder y tener posibilidades de intervenir en las decisiones para tratar las crisis (tercer mundo, OPEC, alianzas económicas etc.)

En el Nuevo Orden Mundial, sin fronteras, e ideologías se podría contextualizar el conflicto de la siguiente manera:

- los métodos comerciales han desplazado los métodos militaristas
- la lógica del conflicto será expresada por la gramática del comercio
- la distribución del territorio se convierte en distribución de tiempo.

En consonancia con la sociedad posindustrial, la gestión de conocimiento o la sociedad del conocimiento de la tercera ola, el eje estratégico militar ha cedido terreno ante la valoración del eje económico en torno al cual se entretajan las estrategias políticas que hacen hoy más que nunca que "la guerra sea la continuación de la política por otros medios. Pues el propósito político es el fin, la guerra el medio, y jamás pueden concebirse medios sin un fin"³.

Ante el avance de las telecomunicaciones, el espacio pareciera transmutarse en noción de tiempo. Ya el mercado no es el sitio o "plaza" en el que convergen oferentes y demandantes sino los momentos en los que se contactan. La guerra no es cuerpo a cuerpo, la velocidad le está ganando la carrera. El espacio ya no existe; sino en función de la velocidad. En décadas pasadas, los expertos en seguridad nacional que vivían obsesionados por determinar el número de misiles, tanques y aviones militares que formaban parte del arsenal del ejército soviético, hoy viven preocupados por comparar los índices de productividad de su fuerza laboral, o el número de patentes que sus industrias registran cada año, o sus tasas de ahorro y de inversión, como las del Japón y Alemania. Los enemigos fueron sustituidos rivales de mercado, y la competencia militar, por la competencia económica.

³ Von Clausewitz, Carlos. De la Guerra. Tomo I. Ed. Círculo Militar. 1968. vol. 594

La velocidad de las acciones no sólo a devaluado la importancia del espacio territorial *per se*, sino que, además, ha impactado en la rapidez y alcance de las telecomunicaciones.

Análisis estructural.

El conflicto presenta caracteres distintivos :

- En todos los casos se lo define como un fenómeno social que se hace extensivo a las Naciones,
- es propio del dinamismo de las sociedades,
- la comunicación juega un papel fundamental,
- se trata de la contraposición de intereses por el cual se genera situaciones de tensión,
- tiene, en la actualidad, un sentido globalizante ya que entran en juego variables de orden socio-cultural, económico, político, etc.
- existe un enfrentamiento intencional intraespecífico

Con respecto a los elementos del conflicto existen tres que son considerados los factores comunes para considerar una eventual situación conflictiva.

1. Hay intención hostil;
2. Se disputa un derecho;
3. Existen demostraciones de violencia y agresividad.

Enfrentamiento Intencional

En el campo de lo socio-político comienzan los reclamos en relación con una sola dimensión del conjunto derechos del oponente,

es decir, se produce una focalización de la amenaza. La actitud es simétrica y de esta manera ambas partes quedan enfrentadas.

Ambos forman sendas actitudes que darán un nuevo techo a sus expectativas. El conflicto en potencia tiene aquí un umbral diferente al estado anterior.

Disputa por un derecho

Se da cuando una de las facciones o parte considera que el rival detenta un derecho que cree que le pertenece, si su deseo es reconquistar ese derecho perdido entonces procederá en consecuencia y se generará el conflicto.

Violencia y agresividad

La agresividad es una propensión a la violencia y no la violencia misma. La agresividad como transición entre la hostilidad y la violencia, tiene la función de particularizar la evolución del conflicto hacia la forma que tendrá la última. Para ello es necesario mencionar las formas que toma el conflicto en función del uso o no de la violencia.

Se distinguen tres tipos de conflicto:

Conflicto no violento: ninguno de los bandos recurre ni explícita ni implícitamente a la violencia, aquí se encuentran las formas más atenuadas del conflicto.

Conflictos paravolentos : Aquí no se emplea la fuerza en las acciones en curso pero si pueden tenerse en cuenta como una alternativa válida. En función de las alternativas del contexto.

Conflictos violentos: en este caso, al menos, uno de los bandos emplea la violencia dinámica o estructuralmente. Esto es válido aunque el otro bando practique el procedimiento de la no-violencia.

Lenguaje del conflicto

Un elemento muy importante es la comunicación ya que si se considera el conflicto como una relación social, esta implica en sí misma el hacer partícipe al otro de lo que uno tiene.

El lenguaje juega aquí un rol fundamental, ya que logra comunicar a su interlocutor su propio estado de ánimo e influirlo, y de esta manera le infunde temor, angustia o cualquier otro sentimiento que contribuya al fin perseguido por quien se expresa.

Relación crisis- conflicto:

Hoy, ambos términos son de profusa utilización en distintos niveles, y no siempre son empleados bajo un mismo significado individualmente considerados, es más, de acuerdo a la esfera donde se emplea, la crisis puede tener sentidos contradictorios, teniendo en cuenta las confusas situaciones conflictivas externas e internas del siglo XX, incrementadas por el extraordinario avance de las comunicaciones que permiten disponer del conocimiento de los hechos casi en el momento en que se producen.

Beaufre⁴, la define como "un estado de tensión, en el curso del cual existe un riesgo de escalada hacia un conflicto militar (máximo riesgo) y donde se quiere impedir al adversario que adquiera cierta ventaja política o militar".

⁴ Beaufre, André. Introducción a la Estrategia. Ed. Struhart. 1962

Si bien existen muchas definiciones de crisis, podemos decir que:

- La crisis es un grado álgido en la gama del conflicto
- Puede o no ser bélica
- Como en la mayoría de los conflictos son tratados por los distintos medios y formas diplomáticas, cobra significativa importancia el empleo de los términos en los acuerdos y tratados.
- Se hace necesario, entonces, entre los contendientes ajustar el valor del alcance de la crisis entre ellos.

Dentro de las confusas redes de participantes en un conflicto provocado por uno o más hechos, algunos de ellos estarán ubicados dentro de la crisis, otros en un conflicto de variada intensidad, y los últimos solo sentirán los "coletazos" de las diferencias de los que están en crisis.

El dinamismo del conflicto, puede hacer modificar esta situación, subiendo o bajando dentro de las pautas enunciadas.

La crisis presupone el máximo riesgo en la escalada del conflicto y la posibilidad cierta que este puede descontrolarse.

Manejo de la crisis

El manejo de la crisis es una medida en muchos aspectos paralela a la guerra limitada. Comprende tanto el fin positivo o tradicional de asegurar los objetivos nacionales, así como el fin negativo de asegurar que la situación no se vaya de las manos y conduzca a la guerra.

Hoy en día, debido al peligro de una rápida internacionalización de los conflictos, por una parte, y de la sofisticación de las armas, por otra, el énfasis está en el control de la crisis.

Siempre existen riesgos para manejar una crisis. Tal vez el más importante provenga del hecho que una crisis es competitiva. Si ambos protagonistas asumen públicamente compromisos firmes, adoptan la táctica de la racionalidad, de la irracionalidad, o si están preparados para realizar escaladas, la probabilidad de desastre aumentarán considerablemente.

La necesidad de controlar los riesgos es solo una faceta del manejo de la crisis; los atractivos del manipuleo de los riesgos con frecuencia son de igual importancia. Podríamos decir que el manejo de las crisis es una extraña mezcla de crueldad y moderación, de determinación y prudencia, de intransigencia y de adaptación. En este contexto el arte del manejo de crisis es indispensable. Carecer del arte y de las organizaciones que permiten su desarrollo, es caer en trampas que legitiman los derechos de quienes son nuestros enemigos.

En resumen el manejo de crisis exige:

- Controlar los riesgos
- Capacitarse para el manejo de la crisis
- Estar en capacidad de preverla
- Conocer al adversario y a los aliados
- Disponer de organizaciones previas para su manejo.

Gabinete de crisis

Es un organismo del Estado que tiene por finalidad ejecutar el manejo de una crisis cuando esta se presente. En función de dicha

finalidad buscará esencialmente proporcionarle al Jefe de Estado los elementos de juicio necesarios para que este adopte las decisiones político estratégicas que le permitan solucionar y controlar la situación.

Los juegos o representaciones racionales de los conflictos

Rapaport sostiene que los conflictos pueden resolverse mediante la lucha. Así el autocontrol y el mutuo control de los actores va declinando con rapidez y es directamente proporcional a la cantidad de acciones concretas, en una cadena de acción y reacción que termina cuando uno o ambos quedan exhaustos, o bien se da un cambio de política de último momento o estalla la guerra.

En la cadena citada podemos precisar que existirán los siguientes elementos:

De aceleración: Apoyo incondicional del frente interno (o de otro actor). Desarrollo acelerado de la tecnología que desequilibra marcadamente la relación de fuerzas.

De desaceleración: costos políticos y económicos crecientes, aumento de la oposición interna y declinación de los recursos. Teniendo en cuenta estos elementos susceptibles de sus medidas y representados, Rapaport concibe los juegos que son representaciones racionales de los conflictos.

Características de los juegos

Los jugadores deben:

- Emplear estrategias bien definidas.
- Mantener un control racional de sus movimientos aunque no necesariamente sobre los resultados mismos.
- Saber claramente lo se desea (objetivos) y que es lo que puede o no puede hacer.
- Apelar a conclusiones y conjeturas lo más racionalmente posibles, dada la incertidumbre que constituirá su entorno.

Para ello tendrán que:

- Establecer una escala de utilidades.
- Un ámbito de opciones del que seleccionarán los movimientos a realizar.
- Cierta conjunto de expectativas respecto del resultado probable de cada movimiento elegido.
- Seleccionar sus tácticas: Movimientos breves y secuencias de estos, dentro de la estrategia seleccionada para seguir (estructura y secuencia del movimiento de mayor longitud).

Modelo de juegos

Los modelos enunciados se enriquecen con las siguientes variantes:

Amenazas mutuas(juego de la "gallina")

Cada oponente realiza su movimiento diciendo si cooperará o no pero el resultado dependerá no solo de su decisión sino también y esencialmente de la del adversario.

Tiene una solución racional que consiste en que cada oponente elija la cooperación y no el conflicto.

Las posibilidades son;

Choque frontal: ambos faltan (no cooperan en la solución conflicto)

Si A desvía: A coopera y B falta,

Si A y B desvían: A y B cooperan,

Si una confrontación en política nacional se pareciera a este juego los estadistas nacionales deberían elegir una política de "línea blanda" y no de "línea dura".

Amenazas y promesas: (Dilema de los prisioneros)

Si en el juego de la gallina es racional cooperar y no faltar a ello, en el dilema de los prisioneros, la penalidad del "tonto" por haber sido traicionado mientras cooperaba es evidentemente más grave.

Por lo tanto, no parece racional arriesgarse a ser traicionado.

Ej. : cada prisionero (A y B) tiene dos estrategias a seguir:

Cooperar con el otro guardando silencio(1)

Faltar presentando una confesión paga(2)

(1,1) ambos cooperan guardando silencio./ Consiguen su libertad pero no la recompensa.

(1,2) A guarda silencio y B confiesa mandando a A al patíbulo y sale en libertad con el dinero de la recompensa.

(2,1) A y B invierten los roles

(2,2) A y B actúan como realistas empedernidos confiesan y pasan diez años en la cárcel.

Una actuación racional sería faltar (2) en el mejor de los casos le reportaría libertad y dinero, en el peor 10 años de cárcel.

La cooperación (1) le ofrece en cambio, en el mejor de los casos, la libertad sin dinero y, en el peor, la horca.

Como cada prisionero no puede confiar en su compañero ni efectuar acuerdos con él, en bien de su propio interés racional debe elegir(2) con probabilidad de mayor recompensa y menores penalidades. Ambos podrían lograr mejores resultados si pudiesen coordinar sus respectivas estrategias y jugar(1,1.).

Las situaciones de control de armamentos y de desarme o de desescalada entre adversarios ideológicos absolutamente opuestos, muestran características similares. Ambos bandos pueden obtener reales ventajas de la mutua confianza, pero estas ventajas quedan compensadas y superadas por las recompensas del engaño exitoso y por las penalidades que acarrearía el proceder confiado y ser engañado.

El Conflicto en las Relaciones Internacionales

Por origen del conflicto (fase ascendente), entendemos la forma como diferentes motivos eventuales se combinan en secuencias temporales o lógicas.

En la **fase de tensión** las partes están en desacuerdo y precipitan la incompatibilidad de sus intereses y objetivos respectivos, sin embargo no se lanzan todavía a ninguna acción destinada a resolver la cuestión. Es una situación potencialmente conflictiva.

La **fase de crisis** comienza cuando se ha llegado a acumular entre las partes toda una serie de eventos peligrosos, que los protagonistas han permitido o provocado o bien han asistido pasivamente a su evolución. Se desencadena cuando al menos una de las partes se siente en el límite de la violencia, esta fase finaliza sobre los hechos pudiendo aparecer como la causa directa del conflicto.

Antes de llegar a la fase del preconflicto, los protagonistas con objetivos incompatibles entre sí pueden pasar por la fase de la controversia durante la cual los reconocen y formalizan. Esta formalización de objetivos, que son entonces afirmados, explicados y justificados podrían llevar a un proceso de tipo judicial, al menos, arbitral, pudiendo dar una solución a la crisis. Pero en la mayoría de los casos, no se trata más que de un escalón superado hacia el conflicto.

La **fase del preconflicto** se abre por "episodios llave", es decir, por un hecho o evento que será posteriormente reconocido como responsable del inicio de las hostilidades.

En realidad el punto de "no retorno", último estadio previo al inicio de las hostilidades, resulta del momento precedente donde cada parte reconoce su disposición unilateral al enfrentamiento, es el momento definitivo donde se cristaliza la propensión a entrar en conflicto.

A esta situación se llega cuando una o varias de las partes en cuestión estiman que el valor del objetivo a alcanzar es superior al costo estimado. En la mayoría de los casos es en este punto precisamente donde se produce el error de apreciación de una de las partes.

La **fase del armisticio** es la primera del ciclo descendente del conflicto y presenta, por oposición, una similitud evidente con el tiempo que precede inmediatamente al preconflicto. En esta fase el momento decisivo se encuentra también en la "disposición unilateral" a la suspensión del conflicto. Una de las partes, o las dos estiman entonces que el valor del objetivo se volvió menos importante cuando no absolutamente negativo y que el costo es demasiado elevado o realmente insoportable, mientras que la fase de armisticio no es más que la suspensión de las hostilidades, la siguiente fase de solución lleva a las partes a formalizar sus objetivos de manera de verificar la compatibilidad, así los protagonistas realizan una serie de actos de donde podrá derivar, generalmente por vía de la negociación, un futuro acuerdo.

El ciclo descendente del conflicto pasa entonces por **la fase del acuerdo** que corresponde en la dinámica ascendente a la de la crisis.

La sucesión de hechos, en lugar de implicar peligro y agravamiento de la situación, es portadora del acuerdo y conduce no solamente a la compatibilidad, sino también a la armonización de objetivos y de intereses de las partes.

En general, el estado natural de las relaciones internacionales, se sitúa en la banda comprendida en el ciclo ascendente entre la fase

de la tensión y de la crisis y en ciclo descendente entre la fase del acuerdo y la estabilización.

La dinámica descendente del conflicto es el fruto de una gestión operada por las partes mismas o por un mediador o por una tercera parte.

Por último, mientras que en la fase ascendente del ciclo la propensión al conflicto y la guerra parecen casi siempre regidas por una suerte de fatalidad intrínseca, pareciera que la fase descendente funciona de manera diferente y que el fenómeno de la guerra puede controlarse por la intervención humana.

El rol de los organismos internacionales

Lo que se tratará en este punto es el rol de las organizaciones internacionales en la atenuación y resolución de los conflictos. Existe una diferencia de grado y de naturaleza entre dos categorías de objetivos.

La atenuación, es decir, la disminución de la tensión engendrada por la crisis, requiere, antes que nada una acción sobre los medios comprometidos por los protagonistas. Poner fin a las operaciones armadas, si las hostilidades han sido declaradas, detener los preparativos o las demostraciones militares, retomar las relaciones económicas normales, interrumpir las campañas de prensa, las emisiones de propagandas y otras demostraciones hostiles. La pacificación exige una acción mucho más radical para la eliminación de las causas de la crisis, es lo que significa en muchos casos convencer a los protagonistas, o algunos de ellos de renunciar a sus objetivos al menos parcialmente, si ya no los han alcanzado, gracias a la crisis y, eventualmente, en esta última hipótesis de

abandonar ciertas ventajas, también alcanzadas o para los otros protagonistas resignarse a no recuperar íntegramente lo que han perdido.

No existe sin embargo una frontera bien definida entre los dos tipos de acción, en razón de la ambivalencia de medios y fines: una ventaja obtenida sobre el plan de objetivos, por ejemplo, puede ser determinante para provocar una baja en la intensidad de la crisis. De manera inversa, la renuncia a ciertos medios (los medios militares) equivale muchas veces al abandono de objetivos que no pueden ser alcanzados de otra manera. No es posible entonces establecer una distinción rígida desde el punto de vista de roles de la organización. Utilizamos un término único: el de pacificar para determinarlo.

Desde el punto de vista de los protagonistas, se trata siempre de la intervención de un tercero extranjero.

Para ello la organización internacional es un tercero interviniente, es decir, un elemento externo cuya acción está destinada a perturbar el desarrollo de la crisis, en contra de lo que pasaría si los protagonistas estuvieran frente a frente.

Esta intervención puede ser profundamente deseada por algunos protagonistas, en posición de debilidad, pero en un enfrentamiento más equilibrado, la tendencia de todo Estado comprometido en una crisis es la de protegerse de las intervenciones casi siempre animadas por cuestiones de interés nacional muy diferente de las suyas cuando no opuesta a éstas.

El rol del tercero interviniente en la pacificación de las crisis internacionales.

Cualquiera sean los motivos que la animen, la intervención de un tercero en la crisis tiende a ser funcional, es decir, eficaz. Esta eficacia, bien entendida, está relacionada con la naturaleza de los medios puestos en marcha y, finalmente, a la naturaleza de la intervención misma, pero depende también de las reacciones que va a provocar sobre los protagonistas.

De manera muy esquemática podemos distinguir tres suertes de intervención:

- a) Ayuda al compromiso o a la negociación
- b) Acción con miras a provocar una revisión de la política (Estrategia o Táctica: objetivos o medios) de uno o varios protagonistas.
- c) Acción con miras a proteger a uno o varios de los protagonistas estableciendo que en los tres casos el objetivo del tercero interviniente puede ir más allá de las ventajas resultantes de una pacificación y constituirse en beneficios directos para su provecho.

Los tres tipos de intervención distinguidos más arriba son perfectamente concebibles para las organizaciones internacionales y se encuentran efectivamente en la práctica.

La eficacia depende, en primer lugar, de formas y condiciones específicas de acción multilateral.

Efectivamente, la intervención de la organización siguiendo uno o varios de estos tipos, puede permitir una repartición de roles con los actores estatales facilitando la pacificación de una crisis o al contrario tropezar con la oposición de muchos de ellos. Todo depende

en última instancia de la naturaleza de la crisis y de la configuración del sistema internacional en el momento donde estalle.

1. **Ayuda a una salida o negociación**

En razón de la inercia relativa a la transmisión de la presión de intereses nacionales y de su estructura institucional, la organización internacional ofrece a ese nivel posibilidades instrumentos que los estados no pueden proveer.

Estas ventajas le permiten jugar un rol original y favorable a la pacificación de crisis, en cuanto no tropiece con la oposición decidida de actores influyentes del sistema internacional y además constituye:

- a) un cuadro de negociación preestablecida
- b) un mecanismo de oficialización y legitimación
- c) una posibilidad de intervención libre de la presión por la interposición de elementos más neutros, va en el mismo sentido y son más soportables por los protagonistas que la intervención directa de los estado.

Estos son los aspectos positivos de la INTERNACIONALIZACION. El efecto de la neutralización puede ser acentuada por la interposición de una personalidad independiente encargada de buenos oficios o de la mediación. Por ejemplo, el Secretario de la ONU. Por supuesto que esta personalidad no tendría éxito si no tuviera el apoyo de los estados más influyentes. Lo más notable de la internacionalización es evidentemente la intervención sobre el terreno de un cuerpo de observadores o de administradores, o una fuerza militar directamente dependientes de la organización. En el marco de la ayuda a la negociación o salida, la misión de tal cuerpo o de tal fuerza es realmente limitada al control o la observación, de interposición entre los

protagonistas o de traspaso del poder. Es, solamente, un medio para bajar la tensión, impidiendo así cualquier tipo de incidente susceptible de hacerlo resurgir.

d) la capacidad de intervención de la organización encuentra límites demasiado rápido.

Son de tres ordenes:

-Factores jurídicos a los que obedece la organización: la debilidad de poderes jurídicos de los que dispone, que lo limitan muy a menudo a un simple derecho de recomendación

-Factores humanos, materiales y financieros de los que dispone la organización.

-Un tercer límite es la consecuencia del sistema internacional actual y del equilibrio que resulte del seno de la organización. Esta situación puede provocar que haya una Gran Potencia con oposición activa o un grupo de estados, paralizando un proceso o apoyando a la oposición. Por ejemplo, la ONU en la época de la Guerra de Corea y la OEA durante la crisis dominicana sumida bajo la preponderancia americana.

2. Acción destinada a provocar una revisión de la política de los protagonistas

Los medios diplomáticos y jurídicos específicos de la organización internacional, no tienen como ya vimos mas que un poder de persuasión limitada. Sin embargo, no son descartables.

-La acción sobre la opinión publica por la organización de debates públicos y la adopción de resoluciones puede ejercer

presiones suficientes sobre los protagonistas para incitarlos a someterse a ciertas medidas tendientes a estabilizar la situación y a hacer descender la tensión aceptando, por ejemplo, el cese del fuego.

-La legitimación de una acción, puede tener efectos realmente notorios modificando el campo diplomático de manera durable y, en consecuencia, en cierta medida la relación de fuerzas. Por ejemplo el reconocimiento de la OLP por la Asamblea General (Resolución 3237); y también la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Nov. de 1967 que defiende los principios de "una paz justa y deseable en Medio Oriente"

-La puesta en marcha de una acción de envergadura exige la disposición por la organización internacional de medios materiales importantes que no pueden ser provistos más que por los Estados.

3. La combinación con las acciones estatales.

La acción internacional para modificar la política de los protagonistas no puede ser analizada ni comprendida si no es la combinación con la acción individual de los Estados.

La organización internacional funciona como un instrumento de legitimación destinada a conferir una autoridad moral a las soluciones que los protagonistas serán invitados a aceptar y también volverlas más fácilmente aceptables. Estas soluciones serán elaboradas con la participación predominante de Estados con capacidad de hacerles aceptar por sus presiones o sus promesas.

En otro caso puede jugar un rol de sustituto de la acción individual de los Estados. La acción en el seno de la organización internacional permite hacer economía de iniciativas individuales, que podrían aumentar la tensión o alargar la crisis, todo manifestado por una voluntad de apoyo a ciertos protagonistas. Ejemplo claro de la utilización es la crisis de Hungría de 1956 y de la República Dominicana(ONU).

En ambos ejemplos se ve claramente como las grandes potencias, persiguen sus objetivos por una acción individual. Mientras que los países menos poderosos encuentran una suerte de viabilidad en las organizaciones. Finalmente, la intervención de la organización puede entrar en contradicción con una o dos grandes potencias, en este caso, por lo general paralizan la acción con el derecho a veto que gozan. De esta manera, reducen la eficacia de la organización.

REFLEXIONES FINALES

En general los analistas políticos están de acuerdo en que el momento más oportuno y productivo para abordar un conflicto es antes de que surja la guerra. Después los actores están definitivamente enfrentados y la solución se complica demasiado. Por ello, la opción realista es la prevención de la violencia en los conflictos. Cualquier esfuerzo que no se haya hecho en esta fase se tendrá que abordar, necesariamente, con posterioridad y con mucho mayor gasto económico, social, político y cultural.

Antes de que surja el conflicto bélico, hay una fase en la que se incuban las características del conflicto (odio, violencia, dogmatismo, intereses locales, prejuicios, intereses internacionales en juego, etc.),

que luego, tras una escalada conflictual más o menos compleja, estallarán al unísono, de manera violenta, impidiendo comprender las causas del conflicto.

Los gobiernos y algunas O.N.G.s están poniendo el énfasis en la detección de los primeros síntomas del conflicto para dar una alerta temprana. Este podría ser el único punto en el que los esfuerzos se han concentrado con verdadero éxito: muchos conflictos bélicos y humanitarios están previstos con suficiente antelación (se saben sus causas, sus implicaciones, las posibles actuaciones que lo limitarían o lo pondrían en vías de solución). Sin embargo lo que falla es la "reacción inmediata" ante esas primeras señales de alerta.

Para que el conflicto no degenera en guerra:

- Se debe actuar preventivamente sobre las causas estructurales directas que provocan el conflicto bélico: el comercio de armas hacia los países con altas posibilidades de conflictos internos o externos; el boicot y las propuestas de reconversión de la industria armamentística de los países con posibilidades de conflicto; la prohibición de vincular los acuerdos comerciales con la compra de armas, la potenciación y la sobredimensión del aparato militar en países y zonas sensibles; etc.
- Se deben generar acciones de política exterior y de solidaridad es necesario potenciar el uso habitual a nivel nacional e internacional de cauces de diálogo, negociación, participación y compromiso de todos los actores sociales a todos los niveles para lograr procesos de cambio en los conflictos.
- Se deben aplicar acciones específicas de desmilitarización: promover reducción de tropas y de armas en

los distintos países a través de la aplicación de los acuerdos multilaterales de desarme ya existentes.

Sin embargo, cuando estalla un conflicto bélico hay que asumir que la fase preventiva ha fallado. Lo lógico es intentar dilucidar por qué causas no ha dado fruto e intentar redoblar los esfuerzos para que las acciones emprendidas para evitar el conflicto armado se apliquen y tengan éxito. Una guerra no implica la inutilidad de las políticas para prevenirla sino sencillamente su fracaso. Sin embargo, el objetivo principal en esta fase es lograr aquello que va a permitir una solución madura, democrática y solidaria del conflicto: parar la violencia y el enfrentamiento armado. Constatar la dificultad de cualquier iniciativa en un país en guerra no es una excusa, es una realidad de la que hay que ser consciente para que la acción política sea eficiente.

Esta situación tiene varias implicancias,

Dado que la situación interna dificulta cualquier actuación, es necesario tomar el relevo la acción internacional para poner fin al enfrentamiento bélico o, al menos, lograr un alto el fuego. Son muchas las iniciativas en este sentido (interposición de observadores civiles, pactar corredores desmilitarizados, promover conversaciones de paz).

Como la opinión pública está altamente mediatizada por los medios de comunicación de masas, es necesario hacer una labor informativa objetiva que cuente la realidad de la guerra sin intenciones ocultas de propiciar a ninguno de los contendientes. Además, la información debe ser crítica con las causas de la guerra.

En definitiva, desde la investigación para la paz moderna se es muy consciente de que los conflictos internacionales no se resuelven,

sino que tienden a transformarse en situaciones más o menos polarizadas y justas, con una promoción mayor o mejor de la democracia, con situaciones más o menos igualitarias. Por lo tanto, es imprescindible poner a disposición de los Estados los instrumentos multilaterales de negociación que buscan transformar el conflicto hacia perfiles menos violentos.

Bibliografía

Aarón, Raymond. *Paz y Guerra entre Naciones*. Ed. Gallimard. (1962).

Beaufre, André. *Introducción a la Estrategia*. Ed. Struhart. (1962)

Freund, Julien. *La esencia de lo político*. Ed. Alianza. (1968).

Dalla Negra, Luis. *Hacia el Nuevo Orden Mundial del SigloXXI*. (1996).

Milia, Fernando *El conflicto Análisis Estructural*. Instituto de Publicaciones Navales. (1985).

Von Clausewitz, Carlos. *De la Guerra*. Tomo I. Ed. Círculo Militar. vol. 594. (1968).